
CONTEXTO SOCIAL Y VIOLENCIA EN INSTITUCIONES DE EDUCACION MEDIA SUPERIOR EN MORELOS

Luis Pérez Álvarez*

*La violencia es el destino de la especie.
Lo que cambia son las formas, los lugares,
las ocasiones, la eficiencia técnica,
el marco institucional
y el concepto legitimador.*

W. Sofsky

La violencia es hoy la continuación de la política por otros medios. La violencia, junto con la administración de la política del riesgo, es una pieza de control social con la que juegan no solo los delincuentes, sino también muchos titulares de instituciones públicas y organizaciones privadas en México y el mundo.

La violencia como se manifiesta de múltiples maneras (física, psicológica, simbólicamente). El ejercicio de la violencia puede ser grotesco, pero también puede ser sutil y aun seductor. En la actualidad las prácticas de la violencia se observan en todas partes, desde

* Profesor-investigador de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

la familia como una de las primeras instituciones, pasando por la escuela y la universidad, hasta los espacios de trabajo donde hombres y mujeres pasan gran parte de su vida cotidiana.

La violencia inicia en el hogar y se propaga a la sociedad. Después de la casa, la violencia continúa en la escuela y la universidad, sigue en las instituciones y organizaciones laborales y se refuerza en las demás instituciones. Así como no hay hogar donde no haya violencia, no hay institución que no conozca y ejerza la violencia.

La violencia en el contexto mexicano y en particular en el estado de Morelos se ha vuelto un fenómeno cotidiano en todos los planos. Hasta hace algunos años, la capital de Morelos y sus alrededores eran destino atractivo para extranjeros y nacionales. Sin embargo, tras los enfrentamientos entre el ejército y los cárteles de la droga, Cuernavaca y en general el estado, se ha convertido en un foco rojo con brotes recurrentes de violencia (Aguayo, Peña y Ramírez, 2014) en varios puntos de la entidad. Esta “naturalización de la violencia” en Morelos, permea la cotidianidad de las escuelas preparatorias. Para efectos del propósito de este trabajo, se analizará la violencia que se observa en algunas preparatorias pertenecientes a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos por parte de los jóvenes estudiantes en el contexto de la orientación educativa.

DEBATE ABIERTO SOBRE LA DIFERENCIA ENTRE AGRESIÓN Y VIOLENCIA

La violencia es propia de la especie humana, la agresividad en cambio es algo compartido entre los animales y el hombre. La agresión apunta al instinto de conservación; la violencia en cambio apunta a la dominación, al sometimiento físico e ideológico del otro, ya sea por poder o por placer. La violencia es planificada, organizada y mecanizada y su eficacia aumentada y extendida. La agresión, suele

ser circunstancial y coyuntural. La violencia es constante, intensa y dosificada (Sofsky, 2006).

La agresión ha acompañado a los animales desde su origen natural en su lucha biológica por alimentos, hembras y territorios. Es fácil corroborar por ejemplo como durante las épocas de celo, especialmente en los mamíferos (aunque no exclusivamente), los machos pelean, a veces a muerte, para lograr aparearse con la mayor cantidad de hembras y así transmitir sus genes a las siguientes generaciones. Es literalmente la ley y la supervivencia de los especímenes más fuertes, agresivos y feroces del reino animal.

Algunas especies como los leones y los osos, entre otros, incluso llegan a matar de forma sangrienta a las crías de las hembras ajenas, provocando que éstas entren en celo para poder aparearse con ellas y transmitir sus genes a futuras generaciones.

En algunas especies el tema de la lucha por los alimentos es jerárquica, en algunos casos primero comen los líderes de la manada, los más fuertes y feroces, en otras los viejos, los cachorros y los enfermos. En tiempos de hambruna y sequía, algunas especies luchan a muerte por la menor porción de alimentos y agua.

Los mamíferos suelen ser territoriales. Los felinos por ejemplo, marcan su territorio con orina, en señal para los intrusos de no rebasar los límites o tener que enfrentar al macho alfa, mismo que permanentemente ve su lugar amenazado por otros machos nómadas en busca de ocupar ese lugar de privilegio.

Los animales salvajes son agresivos y llegan a matar por instinto de conservación y supervivencia ya sea de sí mismos o de su progenie. Atacan y matan por necesidad, por miedo o por alteraciones hormonales.

El hombre en línea directa con las llamadas especies inferiores conserva de la natura muchos de esos rasgos y hábitos. Es un ser que también puede reaccionar de manera agresiva y hostil especialmente cuando se siente amenazado, cuando siente miedo o ira. En la mayoría de las ocasiones, la cultura ha refinado prácticas de la natura. Por eso se dice que la agresividad es algo compartido

entre los animales y el hombre. Estrictamente se puede decir que solo los animales son agresivos, mientras que los hombres además de agresivos, son violentos.

Vía la cultura se crea la violencia (Sofsky, 2006). El hombre está destinado culturalmente a la violencia. La violencia implica planeación, estrategia, dominación, sometimiento. Se puede someter y doblegar a otros por poder, pero también por placer. Por ello la violencia es constante, intensa y dosificada. La violencia casi siempre exige el concurso de la astucia y el poder, pero ahora ya no sólo de la fuerza física, sino que es preponderantemente ideológica, de una fuerza que se vuelve legal aunque no necesariamente justa (Benjamin, 2006).

Esta ley asumida, aceptada o impuesta, ya no es natural, sino estrictamente cultural. Ya no es la ley del más fuerte, sino la del más astuto o inteligente. La astucia, la inteligencia, la estrategia van a jugar aquí su papel en relación con la violencia. La violencia gradualmente se volvió algo estrictamente humana y cultural. Quizá no se pueda sostener que la cultura es violenta, pero sí que hay toda una cultura de la violencia. El hombre es capaz de todo, porque puede imaginar. Por eso la humanidad ha creado varias formas de nacer y varias formas de morir gracias a la cultura.

El hombre en su afán ya no solo de la supervivencia natural sino de la trascendencia cultural, ha sido capaz de crear todo tipo de artificios y prótesis para justificar la prolongación y paradójicamente la limitación de su existencia. Lo mismo ha creado herramientas para facilitarse el trabajo pesado, artefactos y medicinas para prolongar sus vidas, dioses y rituales que les ofrezcan la ilusión de vida eterna, que armas, drogas y toxinas de exterminio masivo, lento, gradual o inmediato. En el *homo sapiens*, también cohabita el *homo demens*, como hace pensar Morin (2008).

DE LOS TIPOS DE VIOLENCIA

La violencia sin ser algo nuevo, se ha diversificado en el hombre y en las distintas sociedades. Pero el riesgo es llegar a pensar que “todo es violencia”. Estamos hoy tan confundidos que cualquier comportamiento atípico de un individuo o de un grupo puede ser calificado de violento. Sin embargo, habrá que apelar a la prudencia para discernir la violencia de aquello que no lo es. No todo puede ni tiene que ser violencia.

No obstante, en un entorno de violencia, todo parece violento, aparece así la violencia física, violencia de género, la verbal, la psicológica, la simbólica, la institucional, la violencia de estado, el terrorismo y el narcotráfico, culminado en una violencia global, una violencia del mundo (Baudrillard y Morin, 2006).

En un mismo entorno o en ciertos grupos humanos pueden llegar a presentarse varios tipos de violencias a la vez. Particularmente en contextos escolares de adolescentes, estos llegan a mostrar extremado contacto físico a través del deporte con rudeza, que los lleva con facilidad a convertirse en riñas o conatos de riña. La violencia física, el encuentro cuerpo a cuerpo es el más común y el más primitivo porque muestra, exhibe el uso de la fuerza y las huellas en lo corporal que dejan los golpes o las lesiones. Los maltratadores de personas abusan de su fuerza física, demuestran su poder vía la fuerza, predomina en ellos el intercambio de golpes, antes que el intercambio de palabras.

Pero casi siempre los encuentros y el sometimiento a golpes van acompañados de palabras altisonantes y así se mezcla la violencia física con la verbal. Gritos, ofensas, apodos, amenazas, degradación e injuria forman parte de la parafernalia con la que la violencia verbal se hace manifiesta. Las palabras dirigidas a alguien en tono de ironía, burla y denostación afectan su dignidad, su autoestima, su condición.

Este camino lleva hacia el terreno de la violencia psicológica, que se observa a través de prácticas individuales o colectivas que de

manera sutil o velada inciden de forma pernicioso y corrosiva en individuos o grupos. Es el caso por ejemplo de la aplicación de la “ley del hielo” de unos individuos a otros, lo mismo en la familia, en la escuela que en el trabajo. Donde si bien no hay violencia física ni verbal, hay una conflagración, un comportamiento nocivo que de manera pasiva, constante, intensa y dosificada merma o disminuye la dignidad de los afectados, causando estragos anímicos hasta aniquilarlos psicológicamente (como el caso del *bullying* en la escuela, o el *moobing* en el trabajo).

El siguiente eslabón es la violencia simbólica pues con un lenguaje revestido de subterfugos, eufemismos y otras tantas figuras discursivas o visuales se envían mensajes de una persona a otra, de un grupo a otro, sin que muchos se percaten de las diatribas e invectivas de las que van cargados los mensajes. En algún punto de este emplazamiento, caben imágenes, íconos, señales obscenas con alto contenido sexual, mensajes subliminales, encriptados y abigarrados que solo un análisis simbólico muestra su contenido latente. La violencia simbólica está también ahí donde se administra la confusión ocasionada por la contradicción, la ambivalencia y el doble mensaje dirigido a los individuos y los grupos.

Vía los grupos, la violencia se convierte en violencia institucional (por ejemplo en la familia, en la escuela, en el trabajo). La violencia institucional se expresa a través de varios tipos de prácticas, por ejemplo: discursos vacíos, límites confusos, instrucciones ambivalentes, incongruencia entre el pensar, decir y actuar, dobles mensajes, acoso laboral y sexual, omisiones, demagogia, falsas promesas, promesas incumplidas, autoritarismo, prohibiciones de contacto con el exterior, entre muchas otras formas, que a través de la personalidad de los titulares o representantes de estas instituciones permean y determinan la atmósfera institucional. Es por ello que la violencia institucional es constante, dosificada y estratégicamente planeada. Y se puede ver ahí donde con o sin un reglamento de sanciones, a los amigos se les exenta de la norma, con los enemigos se exageran las medidas, mientras

que con los desconocidos, simplemente se aplica dicho reglamento. Las instituciones tienen una personalidad, un modo de ser y proceder, hay así algunas de estas que la sociedad identifica como más corruptas, más violentas que otras.

Este vaso comunicante conecta con la violencia de estado, el estado se ha dado las instituciones que lo sostienen y a través de las cuales llega a toda la sociedad. Las instituciones en este sentido son como las columnas que lo enarbolan y a través de estas instituciones (políticas, de seguridad y procuración de justicia, de hacienda, de educación, de salud, etcétera), el estado establece sus políticas públicas y de control hacia el resto de la sociedad. Instaladas estas y operando a través de una jerarquía de mando se regulan las prácticas individuales y colectivas, se alientan y refuerzan ciertas conductas y valores. En el caso particular de la policía, se observa y se corrobora a cada instante como en la experiencia cotidiana y el imaginario social de la gente, los cuerpos policiacos son más bien los esbirros del estado, que personal al servicio de la ciudadanía. En el caso de las políticas públicas desde las instituciones educativas es posible comprobar cómo se envían mensajes de que lo más importante no es la colaboración, la tolerancia y la educación para la paz, sino las competencias, el egoísmo y la violencia.

La violencia de estado es vivida en medio de un contexto de terrorismo y narcotráfico, porque el estado únicamente se ha limitado a administrar el riesgo y la violencia (Baudrillard y Morin, 2006). La acción del estado en su lucha y combate contra estas calamidades sociales es parte de la cultura del simulacro, de montajes y simulaciones a los que la mayoría de medios de comunicación se prestan, se coluden o se someten para salvar el pellejo. El común denominador de los países con mayores índices de violencia y corrupción radica en la debilidad institucional presente y cuyos vacíos se manifiestan a través de sistemas judiciales colapsados; impunidad ante la corrupción gubernamental en todos los niveles, incluyendo los más altos; sistemas de control patrimonial fallidos y escasos o nulos sistemas de prevención social de los delitos (Aristegui, 2013).

En la cúspide se encuentra la violencia global actual, bajo la lógica y cultura del nuevo capitalismo (Sennett, 2008), que se ha aderezado con adjetivos como el de flexibilidad, productividad, cadena de valor, obsolescencia. Hoy en día, la pieza que organiza y desorganiza a cada instante al mundo es la economía global. Actualmente casi todo está in-mediatizado. Las decisiones que se tomen desde los rascacielos del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (entre otros verdaderos líderes transnacionales) afectan inmediatamente las microeconomías de los ciudadanos de a pie. Mientras los primeros ministros, presidentes, especuladores y empresarios juegan con cifras en las bolsas de valores, el resto del mundo padece los estragos del alza desmesurada de precios en la canasta básica, los combustibles, fertilizantes, medicamentos y todo tipo de materias primas para sus labores cotidianas que trastocan a cada momento el tema de los aranceles, impuestos, retenciones. En medio de todo esto, el tema del trabajo entra al juego de la ruleta rusa o al juego de las manos hábiles del prestidigitador (ahora está, ahora ya no está). Y si el trabajo de las mayorías se pierde o está en riesgo permanentemente, junto con ello se pierde la tranquilidad, la seguridad, la posibilidad de saber de qué o como se va a vivir.

A juicio de Morin (Baudrillard y Morin, 2006) el mundo vive hoy una crisis planetaria, porque esta es la primera vez que el hombre ha llegado a desarrollar tanta inteligencia, tecnologías, prótesis, medicinas para prolongar la vida, pero también artefactos atómicos que con solo oprimir un botón serían capaces de exterminar al ser humano de la faz de la tierra. El mundo nunca ha invertido en la educación como en la carrera armamentística. El grito de auxilio aparece ya en su *Tierra patria*, donde señala que aún no hemos logrado llegar a conocer nuestra única morada, pero que la estamos destruyendo a pasos agigantados con la deforestación, la dependencia exagerada de combustibles altamente contaminantes, el uso de fertilizantes y pesticidas que contaminan el agua. Entre tanto, como

humanidad estamos planeando y ejecutando ya la exploración de planetas cercanos donde poder continuar la vida.

Este es el ritmo de vida del mundo actual, un mundo que algunos pueden calificar de globalizado, competitivo, bursatilizado, tecnologizado; y sin lugar a dudas también violento.

CULTURA E INSTITUCIÓN DE LA VIOLENCIA

Benjamin (2006) decía que una crítica de la violencia exige un análisis concienzudo sobre los medios y los fines de la violencia. Se trata de una crítica dirigida al poder jurídico y al poder legal y ejecutivo. Esto implica el terreno de la legalidad y la justicia, donde la legalidad es un medio y solo la justicia puede ser fin. Dado que la violencia no se justifica como fin, quienes detentan el poder utilizan argucias para legitimar la violencia como medio. Esto queda de manifiesto cuando Benjamín señala que “El militarismo es la obligación del empleo universal de la violencia como medio para los fines del Estado” (2006, p. 179). En el fondo se trata de una crítica de la violencia que funda, que crea al derecho y al mismo tiempo lo conserva.

Lo ominoso del caso es que un reglamento de conflictos totalmente desprovisto de violencia no puede nunca desembocar en un contrato jurídico. Por eso el origen de todo contrato conduce a la violencia, lo mismo que el poder que garantiza el contrato es a su vez de origen violento.

Por otra parte, en su *Tratado de la violencia* Sofsky (2006) sostiene que la sociedad humana es violenta. En su origen el hombre sede las armas para poder vivir en sociedad, aunque debe protegerse las espaldas todo el tiempo porque el enemigo potencial siempre esta al acecho. Por su parte, el poder no trae la paz, solo sirve a los deseos de expansión, de conquista, de asimilación, de incorporación. El poder no es ningún foro de la moralidad y civilización. Ningún Estado nació jamás de la convención y del contrato pacífico. Su fundación estuvo siempre acompañada de actos de violencia, de

intervención militar, de avasallamiento y sometimiento masivo de los conquistados, como está inscrito en los registros de nuestra propia historia en las Américas.

Los hombres llegan a ser violentos porque buscan el dominio sobre los demás. Por eso las sociedades antiguas fincaron murallas para delimitar sus territorios y defenderse de los ataques violentos de sus enemigos. Bauman (2008) en el mismo sentido señala que en el pasado, el enemigo era un agente extraño, desconocido, amenazante y por ello era necesario cuidarse de los corsarios de ultramar, de los forasteros, levantando fuertes murallas, mantenerlos a raya era la solución, sin embargo en la actualidad las ciudades modernas ya no están amuralladas, se han convertido en grandes conglomerados con múltiples entradas y salidas, de convivencia con vecinos anónimos, lo que significa tener la idea de que el enemigo potencial cruza por nuestras narices de forma cotidiana.

En el extremo, Sofsky (2006) sostiene además que el orden también causa violencia. No solo la violencia genera más violencia. También los estados de demasiado orden son gestores de la violencia. El origen de la sociedad, el Estado, de la violencia, es el mito. Este mito está ligado a las ideologías. Barthes (1981) dice que especialmente ligado a la ideología burguesa dominante.

El hombre, la sociedad toda está condenada a la violencia. La violencia es un círculo vicioso. Por ello ante un estado violento surge el orden, la cultura, el contrato social para delegar el ejercicio de la violencia al estado como único ente legítimo para ejercer la violencia. Así, el hombre es producto de la cultura, de una cultura violenta. La cultura crea los instrumentos ideológicos, técnicos e instrumentales para ejercer la violencia.

En otro de sus extremos, la cultura de la violencia no solo está ligada a la producción, sino también a la destrucción, a la autodestrucción de objetos, cuerpos, ideas. La destrucción de las cosas es la destrucción de lo que para el hombre significan esas cosas. Entre las cosas se encuentran cosas útiles e inútiles, herramientas, ídolos, templos, símbolos, subjetividad. La fiebre de la destrucción es en

respuesta a la represión previa para lograr la mayor libertad. Así, no hay hombre, institución o sociedad que no esté cruzada por la violencia. La violencia forma parte de la cultura y la cultura es algo que estrictamente solo se le atribuye al *sapiens demens* (Morin, 2008) en quien lo racional y lo irracional no solo coexisten, sino se complementan y codeterminan.

En el plano de lo intrapsíquico, Aulagnier (1993) ha echado luz sobre la constitución del psiquismo, distinguiendo dos vertientes de la violencia de la interpretación, habla así de una violencia primaria (o constitutiva) y una violencia secundaria (o mortífera). En los primeros momentos de la relación madre e hijo tiene lugar la *violencia primaria*, esta se caracteriza por el hecho de que la madre sirve de apoyatura a su vástago, nombrando por aquel todo aquello que es necesario en su mundo interno y externo. Gracias a esta participación activa del lenguaje, la madre como intérprete favorece la constitución del yo, del psiquismo del *infans*. Nombra, interpreta por el bebé aquello que él aun no puede nombrar y este acto es fundacional, es necesario, favorable en este primer momento de la violencia primaria que la madre funja como un yo auxiliar, poniendo palabras y símbolos de la cultura ahí donde el pequeño ni siquiera es capaz de articular sus movimientos. En esta primera forma de la violencia de la interpretación, la madre asumirá con dolor pero con tolerancia cuando el niño por fin acceda al lenguaje y pueda decir “no”, esa será la señal de que en el niño se ha constituido el yo, un yo que ahora se sabe distinto del otro y que sabe que ese otro no lo sabe todo de sí, un yo que no se siente transparente ante la mirada de la madre.

Por otra parte, si la práctica de hablar por el niño cae en el exceso, la violencia de la interpretación se vuelve clausuradora del psiquismo, nociva, patológica y eso es lo que caracteriza a la *violencia secundaria*. Si esta práctica de la madre de nombrarlo todo por el niño se vuelve excesiva, evitará que éste ingrese y se apuntele, ya no en ella, sino en el lenguaje, que haga suyo el lenguaje y asuma su deseo. En esta fase hay una madre avasallante

que pretende seguir sabiendo todo acerca de su hijo, un niño que queda a expensas del exceso de la interpretación, porque se siente transparente ante una madre que lo sabe todo, que adivina todo o que es capaz de leerle el pensamiento y esta vivencia es del orden de la psicosis. Por ello la violencia secundaria es obturadora y mortífera del yo.

A manera de digresión. El deseo en el discurso de las instituciones

Ahora bien, ustedes se preguntarán acerca de que tiene que ver todo esto con el tema del deseo en el discurso de las instituciones. Desde mi punto de vista, en la figura y en el fondo existen muchos puntos de contacto. En principio porque todo el tema del deseo en el discurso de las instituciones está politizado, se expresa de forma velada, simulada, recubierta con eufemismos normalizantes. Situación que se acompaña de la pauperización del sujeto en las instituciones al conminarlo sistemáticamente a prácticas mecánicas de servidumbre, alejadas de toda reflexión deliberante.

Lo dicho por el psicoanálisis, acerca de que el deseo no tiene objeto y que es el continuo desliz entre objetos que nunca le son adecuados, es una tesis de Lyotard (1979) que puede leerse en el discurso de las instituciones. El deseo no tiene un objeto definido, no es algo que se nombre, es algo que se actúa y que se desliza y muta permanentemente. Las instituciones pueden y de hecho aprovechan al máximo las sutilezas del discurso, para imponer subrepticamente formas de ser y formas de hacer, no necesariamente a través de sus manuales de procedimientos, sino a través de actitudes e intenciones casi siempre silenciosas, pero efectivas en sus consecuencias. Esto es parte de la plasticidad del discurso, que permite servir de ducto invisible del deseo, como lo es el deseo mismo, que más que ser nombrado, es algo que se da a ver, que se da a entender y da de que hablar y sugiere prácticas que se instituyen.

La pregunta aquí es que quiere decir la institución, y más aun, qué desea la institución. El problema es que si algo quiere verdadera y profundamente la institución es no decir, sino mostrar e imponer su deseo. Dice Lyotard, “la verdad que asoma en las obras viene de abajo; su padre es el deseo”. Lo inesperado, el envés, son sus puntos de emergencia. Ante esto no debemos perder de vista que las instituciones son una obra más de la creación humana y por lo tanto, su padre es también el deseo, pero deseo de qué, de control, de dominio, de sometimiento de todo aquello que le depara su ser y estar en el mundo, mundo externo y mundo interno del sujeto.

La línea divisoria que es pertinente para nuestro problema no pasa entre lo imaginario y lo real, sino entre lo reconocible y lo irreconocible del deseo en el discurso de las instituciones. ¿Qué deseos podemos identificar como aquellos que se filtran a través del discurso de las instituciones?

La institución no es una familia, aunque en la mayoría de los casos funcione como tal. Y esto es así porque los lazos imaginarios de eso que significa lo psico-familiar (que también es lo siniestro) se prolongan más allá de lo estrictamente familiar. Es decir, que la fenomenología inconsciente de la subjetividad familiar se prolonga en la escuela, en el trabajo, a la sociedad y sus instituciones. Las instituciones no son separables de los individuos, ni los individuos de las instituciones. Los individuos son los productos de las instituciones, que ellos mismos reproducen permanentemente (Castoriadis, 2002, p. 173). Por consiguiente, los deseos de la familia, suelen ser mas tarde (a veces resignificados) los mismos deseos de las demás instituciones. ¿Cuáles por ejemplo?:

- Que los niños sigan siendo niños (que no crezcan, que no maduren, que no piensen, que no cuestionen, que se limiten a obedecer a los adultos). Recordemos que la palabra “infante”, significa sin voz, sin voto, sin criterio, que necesita un tutor.
- La iglesia se ocupa por su parte de la disciplina religiosa de las almas y los cuerpos, basada en el régimen de la culpa y la penitencia.

- La iglesia “inventa” la escuela, porque cuenta con un proyecto de dominación universal sobre las almas.
- La escuela viene a reforzar la disciplina cognitiva y corporal. Socializa y confunde al afirmar que la obediencia libera.
- Las instituciones de gobierno refuerzan los límites del contrato y el control social y política criminal.
- Por fin, el niño, ya convertido en adulto y empleado en una institución (organización o empresa), está ahí muchas veces para seguir siendo niño, dependiente y sin voz.
- El trabajo exige por todos sus medios que los hombres hagan de los valores de la institución una ética personal o un atributo de su personalidad. La institución espera la entrega total del sujeto a cambio de relaciones estratégicas, frías y contractuales. La institución no desea el cambio, sino más de lo mismo, busca que la voluntad de los hombres se identifique con sus principios.
- El discurso de la institución desea, aunque no lo reconozca, hombres y mujeres dependientes, temerosos, sumisos, serviles, obedientes, reprimidos,¹ etcétera. Esto hace recordar al dios vengador del perjuicio (Moloch) que exige sin cesar nuevas víctimas. Así, la sociedad entrega a sus hijos (a las instituciones) en una condición, no sólo inacabada, algo por lo demás consustancial a la naturaleza del sujeto, sino a veces en estado de indefensión.
- Los primeros 15 o 20 años de la vida de un sujeto generalmente han sido suficientes para domesticarle a través de todos los preceptos, ritos y prácticas de las instituciones que lo han acompañado en su constitución, educación y entrenamiento para la vida.

¹ Según Assoun (2001, p. 203) el deseo de la modernidad, podría caracterizarse como “deseo de reglamento”, la idealización y al mismo tiempo el perjuicio reglamentario.

- El deseo fundamental de las instituciones es la heteronomía, el establecimiento de lo conjuntista identitario que unifica, ordena y clasifica para garantizar un mejor control social.
- El deseo de las instituciones es normalizar y disciplinar el cuerpo y el alma, lo que equivale a adaptarlo, a hacerlo funcional en un mundo de consumo, de apatía y de conformismo generalizado.
- Las instituciones no se contentan con formar saberes, son constituyentes de verdad (verdad del poder) que intenta establecer vía la legalidad o la fuerza. De esta manera, las instituciones desean monopolizar el discurso del poder. Y como dice Deleuze: “El poder es una enfermedad del deseo”. La institución como espacio de poder, opera como un agenciamiento de deseo. (Deleuze, 2006).
- Las representaciones más corrientes de las instituciones de socialización suelen ser de gran sencillez; se trata de máquinas, máquinas para reproducir, máquinas para inculcar, máquinas para controlar... Si se considera una máquina el programa institucional, es, sobre todo desde el punto de vista de quienes allí trabajan, una máquina para reducir las dimensiones trágicas del trabajo sobre los otros, para volverlo coherente y soportable (Dubet, 2006, p. 57).
- En estas condiciones, las instituciones engendran un tipo particular de creencias-ficciones. Las instituciones promueven creer en valores y principios, aun cuando no se llevan a cabo casi nunca dentro de sus propios recintos. Las instituciones en tanto funcionan como santuarios, siempre pueden atribuir sus fracasos y dificultades al mundo exterior.

Finalmente y como dice Mendel:

Para el inconsciente, la realidad exterior -es decir, la sociedad- es, todavía y siempre la familia de la infancia del sujeto. Las personas importantes de este mundo, los superiores jerárquicos, el orden social, constituyen para

el inconsciente del sujeto la familia de su infancia... No basta con decir que para el inconsciente de cada uno la sociedad es una familia: en realidad es *su* familia, con las diversas particularidades individuales que marcan, subjetiva y objetivamente, una infancia determinada (Mendel, 1993, p. 212).

Es esto justamente lo que le confiere un “aire de familia” a figuras que por más heterogéneas que sean, constituyen testimonio de los orígenes de un mismo conflicto, lo hacen resonar a través del síndrome descrito por Freud y reavivan los colores del mal-estar actual en las instituciones. A nivel individual y colectivo se *evocan* o se *invocan* inconscientemente estos deseos de la institución. Por consiguiente, no se les *convoca*, ni se les *revoca*.

CONTEXTO Y VIOLENCIA SOCIAL EN MORELOS

Morelos y en especial Cuernavaca, por su clima, vegetación y ubicación cercana con el Distrito Federal, durante muchas décadas fue un lugar atractivo para visitantes y gente famosa de México y otras partes del mundo. Muchos de ellos elegían venirse a radicar a Cuernavaca. Sin embargo con el tiempo, el tema de la violencia social llegó a Morelos y en la actualidad es señalada como un foco rojo, fenómeno que ha sido documentado por periodistas, académicos e investigadores en los últimos lustros.

Durante el mandato (1994-1998) del exgobernador de Morelos Jorge Carrillo Olea, se hicieron públicas declaraciones e investigaciones que vinculaban a varios miembros de su equipo de trabajo, especialmente mandos policiacos, con el tema del secuestro, la mutilación y la extorsión. El caso del delincuente más sonado en ese periodo fue el del así conocido en los medios noticiosos “el mocha orejas”. Morelos aparecía así en primeras planas periodísticas señalando las víctimas de los grupos delincuenciales.

En la década siguiente en el contexto nacional de la “guerra contra el narcotráfico” de Felipe Calderón, en 2009 tuvo lugar la

captura y asesinato de uno de los capos de la droga (perteneciente a la familia de los Beltrán Leyva) más fuertes en México a manos de la Marina y el Ejército en las inmediaciones de Cuernavaca, lo que en Morelos desató la violencia, los toques de queda y el miedo a salir libremente por las calles no solo de la capital morelense, sino también en otros municipios en la entidad.

Desde entonces el tema de la inseguridad y el narcotráfico en México es un problema muy sentido y padecido en la actualidad. Varios estados de República Mexicana, entre ellos Morelos saltaron al ámbito noticioso en los últimos años luego de que Arturo Beltrán Leyva fuera abatido por las fuerzas federales en diciembre de 2009 en un operativo en una conocida unidad residencial en pleno centro de Cuernavaca.

Tras el citado evento, en Cuernavaca y eventualmente en varios puntos del Estado de Morelos, se empezó a vivir un ambiente diferente entre la ciudadanía. En los periódicos y noticieros de los diferentes medios estatales y nacionales, se empezó a escuchar cada vez más sobre la lucha entre los cárteles por la plaza de Cuernavaca, otros señalaban que si Cuernavaca no había sido tocada hasta entonces era porque muchos narcotraficantes y sus familias radicaban en esta ciudad, entre otras versiones.

En diciembre de 2010 capturaron al menor Edgar Jiménez Lugo alias el “ponchis” el “niño sicario” vecino del municipio de Jiutepec, poblado conurbado a la ciudad de Cuernavaca, quien fue identificado como miembro del Cártel del Pacífico Sur (CPS) creado por Héctor Beltrán Leyva, tras la muerte del también así conocido “jefe de jefes” Arturo Beltrán Leyva; quien estaba en disputa con otro conocido y buscado capo Edgar Valdez Villarreal alias “la Barbie”, quien había sido jefe de sicarios de los Beltrán Leyva, detenido en agosto de 2010 en los límites entre Morelos y el Estado de México, lugar donde también tenía su centro de operaciones.

Tras la muerte de Arturo Beltrán Leyva en Cuernavaca, se empezó a vivir una tensa calma en todo Morelos. Los toques de queda no se hicieron esperar en Cuernavaca, en 2011 corrían rumores a

través de las redes sociales en internet, invitando a la gente a resguardarse a partir de las siete de la noche, debido a posibles tiroteos en las calles entre miembros de cárteles diferentes que se disputaban la venta de drogas en Morelos.

En los últimos tres años, Yautepec, Jojutla, Cuautla y otros municipios, se han convertido en otros puntos en los que la presencia de grupos delictivos dedicados al secuestro, la extorsión, el cobro de piso a los comerciantes, han hecho que la sociedad y en especial los comerciantes se empiecen a organizar para defenderse de la delincuencia organizada.

Cuautla en especial es uno más de los municipios de Morelos que según consta en investigaciones recientes (Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos, 2014), forma parte de los centros urbanos con mayor presencia de violencia, secuestro y desaparición forzada de mujeres.

La Universidad misma ha sido alcanzada por esta ola de violencia. En este contexto hay casos documentados de estudiantes, profesores y funcionarios que han sido amenazados, desaparecidos, asesinados o extorsionados. En el mes de septiembre 2015, el mismo rector de la UAEM, ha declarado públicamente que él y a su familia han sido objeto de amenazas de muerte.

Estos y otros eventos de la lucha contra el narcotráfico, han puesto en estado de tensión extrema a las familias en Morelos, ya sea por la violencia generada y las víctimas mortales que van en aumento, producto del fuego cruzado y las “bajas colaterales”; el aumento de la compraventa y el consumo de drogas por los jóvenes; los altos índices de secuestro; el cobro de derechos de piso; las adicciones y la enfermedad mental, entre otros. El fenómeno del narcotráfico es complejo y exige el concurso multidisciplinario de las ciencias sociales y las humanidades para poder entender y explicar sus causas y sus efectos.

¿Por qué la cultura del narcotráfico?

He aquí algunas pistas que Saviano (2013), Buscaglia (2013) y Alvarado (2014) proponen para pensar este tema. La cultura del narcotráfico es un síntoma de los vacíos de poder de un estado con instituciones débiles que los cárteles de la droga han intentado llenar, de ahí la lucha encarnizada entre estos por tener el control de la mayor cantidad de plazas para la venta de drogas.

El narcotráfico es producto de la descomposición social (crisis institucional, ascenso de la insignificancia, conformismo generalizado, vaciamiento de sentido) que México viene arrastrando desde hace ya varias décadas producto de las cada vez mayores diferencias entre los que lo tienen todo y los que nada tienen.

La cultura del narcotráfico ha llegado a ser un estilo de vida para mucha gente que no ha tenido oportunidades de una mejor educación, de un mejor empleo, de un mejor proyecto de vida. Formas de vida, formas de vestir, gusto por el narcocorrido, búsqueda del placer y los excesos, dan cuenta de este estilo de vida, muy atractivo para jóvenes que ven como ideales a los capos y sicarios que pasean en autos y camionetas lujosas, gastan enormes cantidades de dinero en armas, mujeres y pasatiempos.

Muchos jóvenes sin proyecto de vida, sin promesa de un futuro mejor, se suman a las filas del narcotráfico, porque representa un estilo de vida fácil (y muerte fácil) en connivencia con los excesos del poder y del placer. “Se vive poco, pero se vive bien”. Dicen entre ellos “más vale vivir como rey tres años que como buey toda la vida”.

El narcotráfico ha logrado filtrarse hasta las más altas esferas del poder instituido, fondeando candidaturas partidarias, hasta llegar a conformar el fenómeno de la narcopolítica y el narcogobierno. Es posible ver como en cada sexenio se “escapan” capos de los centros penitenciarios de “alta seguridad”, se persiguen y combaten a ciertos cárteles de la droga, mientras que se descuida o se deja trabajar a otros (Buscaglia, 2013).

El ejército y los cuerpos policíacos guardan estrechos vínculos con el narcotráfico, ex militares y ex policías forman parte de los cárteles. Es común escuchar que miembros de grupos de extorsionadores, tras las investigaciones, resulta que forman parte de corporaciones policíacas o del ejército en los que hay una larga cadena de beneficiados.

El lavado de dinero pasa tanto por el sistema bancario como por la iglesia, el mundo de la farándula, los deportes y los gremios empresariales. La razón, es que el narcotráfico, la narcocultura, es un negocio redondo para varios inversionistas a escala global.

México ha generado un contexto propicio para el fenómeno del narcotráfico: pobreza, desigualdad social, escasas fuentes de empleo, desempleo, migración, corrupción. En este contexto, muchos jóvenes cruzan la frontera hacia los Estados Unidos tras el panorama desolador en México en busca del llamado sueño Americano. Algunos de ellos, luego de cometer varias infracciones en el país vecino por consumo de drogas y pandillerismo, se ven obligados a regresar a sus lugares de origen, donde fácilmente serán reclutados por los grupos delictivos locales. (Alvarado, 2014).

El surgimiento de los cárteles de la droga: el cártel de Sinaloa, el cártel del Golfo, los Z, la familia michoacana, los caballeros templarios, cártel del pacífico sur, guerreros unidos, los rojos, entre otros, son una muestra de la descomposición social que se vive en México. Son los nuevos clanes, son las nuevas familias protéticas para los sin nombre, por extraño que parezca, son espacios de vínculos afectivos para quienes han decidido o han sido presionados u orillados a vivir una permanente experiencia límite al ritmo de un río turbulento y subterráneo (de cocaína y dinero) que nace en Sudamérica, pasa por África y se ramifica hacia todas partes (Saviano, 2013).

Adolescencia y personalidad psicopática

Freud habló de los personajes psicopáticos en el escenario de su tiempo (1942), muy poco se parecen a los actuales. Freud (1976) utiliza el término *psicopático* en el sentido original de “enfermo mental”. Sin embargo, siguiendo el pensamiento de Freud, podemos aventurar la idea de que es más fácil responder a la pregunta de por qué alguien llega a ser psicópata, en comparación con la otra de por qué una persona no llega a tal caracterización de la personalidad.

Hoy la psicopatía se ha revestido y se hace manifiesta de varias maneras. Al analizar las historias de vida de hombres y mujeres que fueron detenidos por una amplia gama de delitos cometidos, la mirada clínica nos permite corroborar que estos sujetos, desde la infancia y la adolescencia presentaban conductas hostiles y destructivas, maltrato de animales, hurtos y robos en casa, ingesta de alcohol y otras drogas a temprana edad, conflictos frecuentes con las figuras de autoridad, ausencia de remordimiento por el daño provocado a otros, manipulación y maltrato en las relaciones interpersonales, conductas de extorsión y fraude, detenciones recurrentes por la policía, entre muchas otras.

La historia familiar de los personajes psicopáticos de nuestro tiempo casi siempre reporta la ausencia de la figura parental masculina, padres negligentes, padres permisivos, maltrato infantil, o bien padres rígidos y castrantes, o bien padres devaluados. Estos padres del sujeto psicopático corroboran que les fue difícil establecer límites con sus hijos desde la infancia, muchas veces como padres permisivos, se convirtieron en proveedores de un hijo explotador y manipulador desde la infancia.

El mundo de la psiquiatría con el uso del DSM V, prefiere el término “Trastorno antisocial de la personalidad” para referirse a personas que presentan las siguientes características: fracaso para adaptarse a las normas sociales, deshonestidad, impulsividad, irritabilidad y agresividad, despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás, irresponsabilidad persistente, falta de

remordimientos. Muchos de los adolescentes debido a su historia personal y familiar en relación con el contexto violento en el que viven, presentan algunos de estos rasgos de personalidad; y si bien la sociedad no es una familia, ellos son el más vivo reflejo de lo que han aprendido del mundo que les es familiar.

EL PAPEL DEL ORIENTADOR EDUCATIVO EN CONTEXTOS VIOLENTOS

En el marco de un Diplomado sobre el *Desarrollo integral del adolescente y formas de intervención mediante un enfoque preventivo* ofrecido a los orientadores educativos de las preparatorias pertenecientes a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en junio de 2015, tuvimos la ocasión de reflexionar, escuchar y dialogar con ellos sobre el tema del *Desarrollo biopsicosocial del adolescente*.

Luego de abordar algunos conceptos biopsicosociales sobre el tema de la adolescencia y darles la palabra a los profesores asistentes, que fungen como orientadores educativos en las preparatorias del estado, no tardaron en convertir la ocasión en un espacio de foro catártico, dando a conocer algunos ejemplos de lo que se ha venido convirtiendo en una constante al hacer sus funciones con los jóvenes estudiantes.

Una profesora muy angustiada preguntó a todos los presentes qué se debía hacer profesionalmente ante estudiantes que sin preguntarles informan que ellos y sus familias desde hace algunos años se dedican al tema del secuestro, la extorsión y la desaparición de personas. El estudiante por la confianza con la orientadora educativa, admite que ha ofrecido sus servicios a quien los pague para quitar del camino a quien sea indeseable para otro.

En ese contexto, agrega que el mismo estudiante le dijo en una ocasión: “¿usted sabe quién soy yo y quien es mi papá verdad? y bueno, sabemos que su esposo sale con otra mujer, así que si usted me lo pide quitamos a esa mujer del camino... sabemos todo

acerca de usted y su familia, usted vive sola, en tal lugar, sabemos sus movimientos...” Ante lo que la profesora estaba conmovida, sin dar crédito a lo que estaba escuchando. Por su labor como orientadora educativa, sabe del joven estudiante que su madre falleció cuando él era muy pequeño, quedó a cargo del padre, quien ha vuelto a rehacer su vida en varias ocasiones. El joven la busca a menudo para hablar con ella. La profesora accede por su labor, sin embargo, la situación la tiene al borde de la angustia.

Otro caso semejante en voz de otra profesora a quien otro alumno de otra preparatoria le confiesa que en cierta ocasión él y sus amigos tuvieron que escoltarla (sin ella saberlo) hasta su domicilio, debido a que por un malentendido entre grupos contrarios de la misma preparatoria, estaban vigilando los movimientos de la maestra para eliminarla. Ella señala que sin estar consciente del peligro, en efecto en esa ocasión al terminar sus labores por la tarde noche en la preparatoria, se percató de como un grupo de sus estudiantes estaba desde el estacionamiento y por las calles donde ella circula hasta llegar a su domicilio, lo cual era inusual, pero al llegar a la entrada de su casa, este estudiante suyo le confesó que la estaban acechando los de otro grupo y que por un malentendido entre ellos querían asesinarla. Situación que había sido impedida gracias al cerco que él y sus amigos habían realizado. Ella no dio mucha importancia al hecho, sin embargo, la profesora reconoce que la presencia de armas y ambiente delictivo es un asunto patente. A menudo se habla en el entorno de secuestros y gente desaparecida.

En otro punto de la entidad, otra profesora reporta el caso de desaparición de jóvenes estudiantes, fenómeno del que los estudiantes parecen no inmutarse, lo dicen con mucha familiaridad entre ellos, dando a entender quienes están involucrados en este tipo de plagios y secuestros. Algunos de estos jóvenes en ocasiones dejan ver que manejan grandes cantidades de dinero en efectivo.

Después de escuchar estos y otros casos semejantes, los casos de *bullying*, problemas de conducta por rebeldía, enfrentamientos físicos entre estudiantes, embarazos tempranos, dejaban la impresión

de ser casos menores. No lo son desde luego. Sin embargo, el tono de las declaraciones de estas maestras en calidad de orientadoras educativas, habían dejado una atmósfera densa en el grupo. Con más preguntas que respuestas.

¿Qué hacer ante esto? Fue la pregunta explícita e implícita todo el tiempo. No hay una respuesta simple para esto. A la respuesta posible debe anteceder una profunda reflexión individual, con las familias, con los científicos sociales, con las autoridades, con los tres niveles de gobierno, con los empresarios, con los diputados y senadores, con los líderes sociales, con la sociedad en su conjunto.

Esta no es una situación que se resuelva intramuros y desde el cubículo del orientador educativo en las preparatorias de la UAEM. Lo cierto es que el papel del orientador educativo está siendo rebasado y que estos profesores (entre ellos varios psicólogos) requieren un espacio permanente a manera de un dispositivo institucional que les permita ir metabolizando este tipo de experiencias que en definitiva afectan su estado anímico y disminuyen su efectividad si no hay un espacio de saneamiento o psicohigiene institucional.

Es obvio decir que no faltaron los comentarios, recomendaciones y silencios de que ante este tipo de casos tan disruptivos en estos contextos escolares, lo mejor es “ver, oír y callar”, bajo el actual estado de excepción permanente. Es obvio que se debe actuar con cautela, apelar al criterio y al marco de la ética profesional. Desde luego apelar al trabajo de redes sociales desde la familia, la escuela y el trabajo, convocar a las autoridades inmediatas para que a su vez cada cual escale las demandas a un nivel más alto en la jerarquía de mando para actuar desde la mayor cantidad de frentes y niveles posibles ante este fenómeno de descomposición social (Pérez, 2015) que padece México desde hace algunas décadas.

Este escenario es parte del contexto de la violencia en el que vivimos hoy día en Morelos. El crimen organizado se ha infiltrado en nuestras familias, en nuestros jóvenes, en nuestras preparatorias porque vivimos en una sociedad con violencia. Es fuerte reconocer este tipo de situaciones, pero es parte de nuestra realidad social,

donde lo lamentable es llegar a la “naturalización de la violencia”. Y más lamentable llegar a pensar que no podemos hacer nada.

A MANERA DE EVITAR LAS CONCLUSIONES RÁPIDAS

Aun no podemos sacar conclusiones de un fenómeno del que como sociedad estamos en pleno epicentro. Podríamos sumarnos en todo caso a la idea de que para detener la violencia, primero habría que estudiarla y comprenderla. Su estudio y trabajo de comprensión requiere del concurso no solo de las ciencias sociales, sino de las humanidades, las artes, las ciencias naturales, las ciencias exactas, las ingenierías, etcétera. Desde luego la tarea con el trabajo de todos estos estudiosos es apenas el comienzo de un largo trayecto donde entran necesariamente el diseño, la planeación y ejecución de una colosal cruzada contra las prácticas individuales, familiares, grupales, institucionales y sociales de la violencia.

Para ello es necesaria la participación activa, comprometida, permanente, honesta y sin estorbos partidistas de los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal), los tres poderes (legislativo, ejecutivo y judicial), los organismos empresariales nacionales y transnacionales, los medios masivos de difusión, redes sociales y la sociedad en su conjunto que posibiliten un trabajo que trascienda tiempos e intereses partidistas e ideológicos. Porque la violencia no es un tema que únicamente se pueda y deba combatir desde la escuela. Desde luego el trabajo de los maestros en todos los niveles y contextos escolares es algo insoslayable, particularmente la labor que realizan los orientadores educativos en las preparatorias. Sin embargo, poco pueden lograr ante un fenómeno que trasciende las aulas de los recintos educativos del nivel medio superior.

La tarea del orientador educativo ante las manifestaciones de violencia en las preparatorias termina en frustración y en ver y dejar pasar (para no ponerse en riesgo) si no se planea una actividad extendida en redes con vasos comunicantes ascendentes y

descendientes con diferentes grupos y agentes capaces de tomar decisiones para crear y sostener las condiciones reales en las que de manera consistente y amparada en la seguridad de la red se pueda efectivamente hacer frente a los brotes de violencia vinculados a la delincuencia organizada. Un orientador educativo sólo, desde el salón de clases, testigo auditivo de declaraciones de jóvenes que junto con sus familias han sido alcanzados por los tentáculos de la delincuencia organizada, poco puede hacer si no están respaldados por sus directores, sus rectores, sus gobernadores, sus presidentes y la sociedad en su conjunto.

Como sociedad y hablando de jóvenes preparatorianos, poco a poco estamos escalando más allá de los simples problemas de conducta y rebeldía juvenil, del bullying, del cutting y de los intentos de suicidio, estamos escuchando hablar cada vez más que entre los jóvenes de las preparatorias en Morelos arreglan sus diferencias con prácticas de secuestros, extorsiones y desaparecidos. Si ante esto no respondemos tejiendo una red de intervención de todos y para todos, no hay modelo, ni estrategia pedagógica, ni orientador educativo capaz de detener una anomia que se ha filtrado hasta dos de las instituciones que durante mucho tiempo fueron consideradas de las más sólidas: la familia y la escuela.

REFERENCIAS

- Alvarado, A. (2014). *Violencia juvenil y acceso a la justicia en América Latina*. México: El Colegio de México.
- Aguayo, S, Peña, R y Ramírez, J. (2014). *Atlas de la seguridad y la violencia en Morelos*. México: UAEM-Casade.
- Aristegui, C. (2013). Prólogo al libro de Edgardo Buscaglia. *Vacios de poder en México*. México: Debate.
- Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Assoun, P. L. (2001). *El perjuicio y el ideal*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Barthes, R. (1981). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2008). *Tiempos líquidos*. México: Tusquets.

- Baudrillard, J y Morin, E. (2006). *La violencia del mundo*. Caracas: Monte Ávila.
- Benjamin, W. (2006). *Ensayos escogidos*. México: Coyoacán.
- Buscaglia, E. (2013). *Vacios de poder en México*. México: Debate.
- Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G. (2006). *Deseo y placer*. Córdoba: Alción editora.
- Dubet, F. (2006) *El declive de la institución*. Madrid: Tecnos
- Freud, S. (1976). Personajes psicopáticos en el escenario. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Liotard, J-F. (1979). *Discurso, figura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gill.
- Mendel, G. (1993). *La sociedad no es una familia*. Buenos Aires: Paidós.
- Morin, E. (2008). *El paradigma perdido*. Barcelona: Kairos.
- Pérez, L. (Coord.) (2015) *Creaciones del imaginario social. El deseo, la ley y la ética*. México: Juan Pablos Editor/Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Sofsky, W. (2006). *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abada.
- Saviano, R. (2013). *Cero Cero Cero*. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, R. (2008). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.